

■ Un plan íntegro de regeneración y limpieza ha permitido recuperar los tres kilómetros de playas que abrazan su costa

tera, casi todo el trayecto recorrido de forma paralela por una paseo marítimo jalonado por palmeras, al que también se asoman pequeñas casas marineras y del que parten todo tipo de servicios públicos, desde pasarelas habilitadas para minusválidos hasta duchas para que los bañistas se puedan lavar los pies, zonas con juegos infantiles o para practicar deporte.

HABLAN LOS VECINOS

«Da gusto pasear por la playa y bañarse en estas aguas, que están más limpias que nunca», asegura Luis Martínez, propietario de una librería en Los Urrutias y una de las cabezas visibles del movimiento empresarial que trata de devolver a la localidad la posición que merece a nivel turístico, así como fomentar la imagen de ciudad dormitorio dada la cercanía con Cartagena, su privilegiada posición geográfica y la buena red de comunicaciones que la asiste, con fácil acceso a las autovías Cartagena-Alicante y La Manga-Cartagena.

Este veterano comerciante de la localidad asiente con satisfacción mientras comenta que el trabajo del Ayuntamiento de Cartagena está dando los resultados

esperados a todos los niveles, «a la espera de que la gente se decida a volver a visitarnos y se lleve una grata impresión». En este sentido aclara que este verano será tiempo de reencuentro y el momento para acabar con el contexto negativo que ha rodeado a esta población ribereña.

De la misma opinión es otra de las ilustres vecinas de la localidad, Amparo Cerón, que regenta tres establecimientos en el pueblo, y que recomienda una visita a Los Urrutias para acabar definitivamente con la mala imagen que algunos siguen atribuyendo injustamente a esta localidad costera. «La playa está más bonita que nunca. Da gusto pasearse y disfrutar de todo lo que nos tiene que dar este pueblo», dice Cerón.

Aquello de «la gente no sabe lo que se está perdiendo» suena una y otra vez en la boca de los vecinos de Los Urrutias. Algunos optarían por mantener en el ostracismo esta pequeña joya del Mar Menor, pero la mayoría prefiere compartir su paraíso, reivindicar aquello de que Los Urrutias también existe, devolviendo así el esplendor que merece. Es el caso de Chari García, propietaria de un popular restaurante de la localidad, que entiende que «este pueblo es el gran desconocido del Mar Menor; tiene potencialmente mucho que ofrecer y por descubrir, empezando por las aguas que nos bañan y que tanto han criticado, a pesar de que reúnen las mismas propiedades contra las enfermedades de la piel y los huesos que las que se utilizan en Los Alcázares, San Pedro del Pinatar o Playa Honda por el simple hecho de que son las mismas».



EMBARCACIONES EN EL PUERTO DEPORTIVO SITUADO JUNTO AL CLUB NÁUTICO

Un ejemplo de sostenibilidad en el corazón de la laguna

Los Urrutias luce espléndido en el corazón del Mar Menor, asomándose desde un balcón privilegiado a la laguna, un espejo de aguas transparentes que tiene en la localidad uno de sus mejores aliados. Limita al norte con El Lentiscar, al sur con El Algar y por el oeste con Los Nietos. Al este, el *sky-line* de La Manga dibuja el horizonte poniendo coto a la plácida vista del Mar Menor.

Los Urrutias aparece ahora como modelo de sostenibilidad bajo el parapeto de un desarrollo urbano equilibrado, que no distorsiona la línea de costa dada la baja altura de sus edificaciones. Esto ha permitido que la localidad conserve cierto encanto y ese aire pintoresco de los pueblos ribereños que se fueron formando alrededor del Mar Menor acogiendo residencias de retiro vacacional en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, ahora ya modernizadas.

Ahora, Los Urrutias aspira a convertirse en una ciudad dormitorio. Su principal baza es sin duda su cercanía con Cartagena y el hecho de estar bien comunicada por carretera, pero sobre todo la calidad de vida que ofrece y que ya ha hecho suya la comunidad de turistas ingleses y alemanes que han decidido instalarse en la zona.

Los Urrutias es una tabla de salvación para quienes aspiran a escapar de la rutina de las grandes ciudades. Su desarrollo sostenible basado en un crecimiento moderado, que ha dado prioridad a la dotación de infraestructuras dirigidas al ciudadano, permiten que la localidad cuente actualmente con numerosos servicios que lo hacen más atractivo tanto para futuros residentes como veraneantes.

Los Urrutias cuenta con un centro médico, una escuela y una ige-

ria, además de farmacia, delegación de correos o transporte público. Pero existen otros puntos diferenciales que justifican ese deseo de los comerciantes de la zona de exportar su imagen turística, es el caso del aula de naturaleza, visitada por miles de escolares a lo largo del año por su situación privilegiada a menos de 25 metros del Mar Menor y a 500 metros del volcán del Carmolí; el Club Náutico Mar Menor y Puerto Deportivo Ángel Villaricos, que no cesa en su empe-

ño de organizar regatas a nivel regional, nacional e internacional; un polideportivo con vistas al mar en el que, a falta de un lavado de cara, se puede practicar fútbol, fútbol sala o baloncesto; un albergue juvenil y club social que programa actividades regularmente y ofrece cursos náuticos de todo tipo; club de buceo y escuela de vela.

El tejido empresarial también está consolidado con restaurantes, hostales, oficinas bancarias, supermercados, panaderías, pescaderías,

■ La hospitalidad de los urrutienes sale a relucir cada verano. Recupera entonces sus años dorados

as, inmobiliarias, puesto de venta de periódicos nacionales e internacionales o estancos. Asimismo, la ejecución de actuaciones como la renovación de la iluminación de sus principales calles y el acondicionamiento de jardines y plazas, permiten que haya crecido el volumen de población que tiene en Los Urrutias su principal residencia.

El futuro de Los Urrutias también está garantizado con ambiciosos proyectos como el que está proyectado junto a la zona residencial Estrella de Mar, donde se construirán nuevas viviendas y un centro comercial.

El carácter pintoresco de Los Urrutias cobra protagonismo en fiestas como la de Santiago, en la que se organizan barbacoas en la playa durante toda la noche antes de zambullirse en las aguas del Mar Menor, o en el encendido de la gran hoguera de San Juan. No podemos olvidarnos de su gastronomía, repleta de guiños marineros como el caldero del Mar Menor, la paella de marisco o los langostinos del Mar Menor. La hospitalidad de los urrutienes hace el resto.

